

El enemigo holandés, el Conde Duque de Olivares y el servicio de los vasallos en la recuperación de Bahía de Brasil¹

Manuel Rivero Rodríguez²

Recibido: 19 de mayo de 2020 / Aceptado: 23 de junio de 2020 / Publicado: 3 de julio de 2020

Resumen. En este trabajo se plantea la lectura de “La recuperación de San Salvador de Bahía”, proponiendo una correspondencia entre el momento histórico del año 1625 con el de 1633, en el que se hizo el encargo de las pinturas del salón de los reinos. El acontecimiento tuvo un papel fundamental en la construcción de un proyecto de Monarquía que precisaba de un enemigo común para construir la solidaridad entre los reinos. Mal afianzada la unidad de las coronas de Portugal y Castilla, Olivares utilizaría las campañas de Brasil para exaltar esa necesaria cooperación, no sólo para la defensa común, sino también para desarrollar el proyecto de Monarquía Católica o Universal.

Palabras clave: Unión de las armas; Juan Bautista Maíno; Salón de los Reinos; Gaspar de Guzmán; Monarquía Católica.

[en] The Dutch Enemy, Count Duke of Olivares and the Service of the Vassals in the Recovery of Bahia of Brazil

Abstract. This paper proposes the reading of “The Recovery of San Salvador de Bahía”, proposing a correspondence between the historical moment of 1625 and that of 1633, when the paintings of the Hall of the Kingdoms were commissioned. The event had a fundamental role in the construction of a project of Monarchy that needed a common enemy to build solidarity between the kingdoms. With the unity of the crowns of Portugal and Castile not well established, Olivares would use the campaigns of Brazil to exalt this necessary cooperation, not only for the common defence, but also to develop the project of the Catholic or Universal Monarchy.

Keywords: Union of Arms; Juan Bautista Maíno; Hall of Kingdoms; Gaspar de Guzmán; Catholic Monarchy.

Sumario. 1. El final de la Tregua de los Doce Años y la toma holandesa de Bahía de Brasil. 2. La crónica de Bartolomeu Guerreiro en el año 1625. 3. La jornada de los vasallos en el palacio del Buen Retiro. 4. El enemigo holandés y la retribución de los leales vasallos. 5. Anexo: abreviaturas. 6. Fuentes y referencias bibliográficas.

Cómo citar: Rivero Rodríguez, Manuel. “El enemigo holandés, el Conde Duque de Olivares y el servicio de los vasallos en la recuperación de Bahía de Brasil”. En *Guerra y alteridad. Imágenes del enemigo en la cultura visual de la Edad Media a la actualidad*, editado por Borja Franco Llopis. Monográfico temático, *Eikón Imago* 15 (2020): 227-254.

¹ Proyecto Fondo Social Europeo/Comunidad de Madrid ref. H2019/HUM-5898 Acrónimo MASOPA-CM.

² Universidad Autónoma de Madrid.
Correo electrónico: manuel.rivero@uam.es
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8020-2475>

1. El final de la Tregua de los Doce Años y la toma holandesa de Bahía de Brasil.

La historiografía española y de los más reconocidos hispanistas ha prestado escasa atención al punto de vista holandés en el fracaso de la continuidad de la tregua de los doce años y la reanudación de la llamada Guerra de Flandes o Guerra de los Ochenta años en 1621. Desde el punto de vista de las Siete Provincias el asunto fue difícil y espinoso, existiendo fuertes divergencias respecto a su continuidad. A veces se olvida que la tregua dio lugar a intensos debates que acabaron mezclándose con lo religioso, entrecruzándose argumentaciones políticas y confesionales con tal intensidad que casi provocaron un conflicto civil, despejado con la ejecución de los líderes “pacifistas” en 1619³.

En las Siete Provincias Unidas la decisión de no renovar la tregua estaba tomada antes de 1621. Posteriormente, el Conde Duque hubo de cargar con la acusación de haber roto la guerra contra los holandeses, pero quien tenía a su cargo la política exterior española en aquel momento era Don Baltasar de Zúñiga, su tío. Olivares se defendió de esta acusación, recordando de paso que él no fue el primer valido de Felipe IV “pues no tenía entonces la mano en el gobierno”⁴. Olivares, recibió una política exterior iniciada y confeccionada por su tío, a quien reemplazó en octubre de 1622. No parece que Olivares liderase un “partido belicista” sino que hubo de hacer frente a una situación sobrevenida, sin tener experiencia en materias diplomáticas ni militares⁵.

Los holandeses, sin embargo, habían planificado sus acciones con sumo cuidado. El 3 de junio de 1621 la Compañía de las Indias Occidentales (Geotroyeerde West-Indische Compagnie, WIC) cuyo *octroy* la facultaba para destruir y reemplazar con sus navíos y colonos a los comerciantes y colonos españoles y portugueses en América y reemplazar la Nueva España por una Nueva Holanda⁶. Su primer objetivo fue la conquista de Brasil, para la que no escatimó en recursos ni en gastos, armando en 1624 una gran flota que tomó San Salvador de Bahía sin dificultad. El 28 de mayo de 1624 los agentes de la WIC enviaron a

³ John L. Price, *The Dutch Republic during the 17th. Century* (London: Batsford Ltd., 1974), 19-37; Herbert Rowen, *The Princes of Orange. The Stadholders in the Dutch Republic* (Cambridge: Cambridge University Press, 1988), 44-47; Charles R. Boxer, *The Dutch Seaborne Empire: 1600-1800* (Harmondsworth: Penguin Books Ltd, 1990), 145.

⁴ “Dice que rompió la guerra con holandeses que costó mucho de ajustar en el gobierno pasado. En esto muestra bien la pasión que le rige, porque no ha habido escritor que no reprobase las treguas de su padre de V. Majd. y que no haya aprobado su resolución por las razones que movieron a don Baltasar de Zúñiga, y yo daré a V. Majd. más de cuarenta escritores. Entonces no tenía los papeles el Conde sino don Baltasar, pero no acabo de entender cómo se fundaba y establecía la prianza del Conde por este camino, porque hacer guerra ninguna proposición tiene con el valimiento, antes total ruina como lo han experimentado privados que introdujeron a sus reyes en guerras, aunque saliesen bien, y una de las más graves pesadumbres que tuvo Richelieu fue haber metido esta última vez a su rey en la guerra de Perpiñán. Los hombres ignorantes poco cuidan de la profundidad de las materias, atentos sólo a la superficie” Gaspar de Guzmán [Conde Duque de Olivares], *Memoriales y cartas del Conde Duque de Olivares. vol. 2: 1627 a 1645*, ed. John H. Elliott y José F. de la Peña (Madrid: Alfaguara, 1978), 249.

⁵ Rubén Gonzalez Cuerva, *Don Baltasar de Zúñiga. Una encrucijada de la Monarquía Hispánica (1561-1622)* (Madrid: Polifemo, 2012), 493-505.

⁶ Charles R. Boxer, *Salvador de Sa and the Struggle for Brazil and Angola 1602-1686* (London: University of London / The Athlone Press, 1952); Boxer, *The Dutch Seaborne Empire: 1600-1800*; Wim Klooster, *The Dutch in the Americas, 1600-1800* (Providence: The John Carter Brown Library, 1997).

Amsterdam un navío con 800 toneladas de azúcar, tabaco y palo de Brasil para anunciar no sólo la toma de la ciudad sino también para tranquilizar a sus accionistas y permitirles obtener los primeros dividendos. Esta victoria amenazaba el comercio Atlántico portugués y la ruta española del estrecho de Magallanes poniendo en peligro la gobernación de Chile y el virreinato del Perú⁷.

La Corte madrileña reaccionó con rapidez, se hizo un extraordinario despliegue de fuerzas para salvaguardar las redes comerciales portuguesas en África, América y Asia. En las mismas fechas en que se organizó la flota para recuperar Brasil, fuerzas españolas desembarcaron en Formosa, ocupando dos plazas al norte de la isla, para impedir que los holandeses acabasen con el comercio entre Macao y Manila tras tomar Taipei⁸. Aunque Olivares careciera de conocimientos estratégicos, su tío le había provisto de buenos estrategias. El peligro de la presencia holandesa en Brasil se percibía también como una amenaza para el océano Pacífico. El procurador general de Filipinas, Don Martín Castaño, escribió al Conde Duque de Olivares indicando que Brasil formaba un conjunto geoestratégico que vinculaba el Río de la Plata, el estrecho de Magallanes, Formosa, Filipinas y Macao en una red que había que preservar. Desde Manila se advertía una visión geoestratégica que el Consejo de Indias captó de inmediato, pues revelaba la estrategia con la que los holandeses ponían en comunicación un plan bien concebido para controlar el tráfico marítimo entre América y Asia. La pérdida de Bahía amenazaba a toda la estructura de los imperios ultramarinos de España y Portugal⁹.

En las ciudades americanas se desató una honda preocupación, si no pánico, lo cual agilizó la reunión de la flota destinada a liberar la ciudad. La ciudad de Cartagena de Indias recibió la noticia a mediados del mes de julio, su cabildo escribió al rey pidiendo ayuda el 19 de julio, el 29 de octubre la junta constituida para hacer frente a la emergencia aconsejaba autorizarles a utilizar los ingresos del cobro de alcabalas para adquirir lo que les faltaba exhortándoles a terminar la construcción de las murallas, el 20 de noviembre el rey leía la consulta y confirmaba la respuesta, dos días después salió la flota de Lisboa. Este caso es un ejemplo del nerviosismo que produjo el acontecimiento en América y el temor a que los holandeses destruyesen los puertos americanos¹⁰. En 1625 una fuerza luso-española de más de doce mil hombres tomó de nuevo Bahía antes de que una fuerza de socorro enviada por la WIC bajo el mando de Boudewijn Hendricksz pudiera llegar a tiempo. Rechazada ante los muros de la ciudad, esta fuerza puso rumbo a Puerto Rico en donde llegó en septiembre de 1625 siendo igualmente expugnados¹¹.

⁷ Klooster, *The Dutch in the Americas, 1600-1800*, 33; Boxer, *Salvador de Sa and the Struggle for Brazil and Angola 1602-1686*, 45-47.

⁸ Hsin-hui Chiu, "The Colonial Civilizing Process in Dutch Formosa, 1624-1662", *Liden University Repository* (Leiden, 2015), <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>.

⁹ Consulta sobre la carta de Martín Castaño al Conde Duque, Manila 11 de abril de 1624, AGI Filipinas 39 no.32.

¹⁰ Carta del cabildo de Cartagena de Indias, 19 julio 1624, AGI Santa Fe 63 no.52.

¹¹ Klooster, *The Dutch in the Americas, 1600-1800*, 21; Manuel Rivero Rodríguez, "El Conde Duque de Olivares ante la Guerra de los Treinta Años. ¿Una gran estrategia?", *Manuscrits. Revista d'història moderna* 38, no. 0 (30 de mayo de 2019): 15, <https://doi.org/10.5565/rev/manuscrits.224>.

2. La crónica de Bartolomeu Guerreiro en el año 1625.

Este breve episodio dio lugar a una multitud de publicaciones, se han contabilizado más de sesenta crónicas y relatos, destacando entre ellas las que se imprimen inmediatamente en el mismo año del acontecimiento¹². Entre mayo y diciembre de 1625 distinguimos dos momentos en la diseminación de la noticia, uno primero de difusión del acontecimiento, que hace saber lo ocurrido a la población antes de que regrese la flota, y otro más elaborado que expresa la interpretación oficial del acontecimiento, en este segundo tiempo en el que la narración es adornada con un mensaje político que exalta los valores de la corona, protección de los vasallos, celo en la fe y distribución de merced. Del lado castellano disponemos de importantes testimonios como son el del propio comandante de la Armada don Fadrique de Toledo, *Relación del suceso de la Armada y ejército que fue al socorro del Brasil* (Madrid 1625), la de Jacinto Aguilar y Prado *Escrito histórico de la insigne y valiente jornada del Brasil* (Madrid 1625), la de Bartolomé Rodríguez de Burgos *Relación de la jornada de Brasil escrita Juan de Castro Escribano público de Cádiz por Bartolomé Rodríguez de Burgos Escribano mayor de la Armada* (Cádiz 1625), la de Juan de Valencia y Guzmán *Compendio historial de la jornada de Brasil* (Madrid 1626) como también un drama/aviso de Lope de Vega “El Brasil restituído” terminado el 23 de octubre de 1625, que se representó en palacio en noviembre, poco antes de que llegara la flota de regreso a Málaga¹³. De lado portugués, la crónica de Manuel de Meneses, comandante de la flota portuguesa, no fue publicada y se impidió su edición desde el Consejo de Estado porque revelaba fallos de coordinación, rivalidades y desencuentros hispano portugueses¹⁴. Con todo, las primeras noticias de la batalla llegaron a Portugal el 23 de junio de 1625 y las informaciones sobre la recuperación de la ciudad el 6 de julio, en los meses siguientes pues hubo en Lisboa fiestas procesiones luminarias misas y todo tipo de actos que celebraron la victoria, destacando la publicación en el segundo semestre de ese mismo año las crónicas de Joao de Medeiros Correa, *Relaçam verdadeira de tudo o succedido na restauração da Bahía de Todos os Santos* (Porto 1625) como ejemplo de aviso noticioso sin consideraciones políticas y la del jesuita Bartolomeu Guerreiro (*Jornada dos vassallos da coroa de Portugal, pera se recuperar a Cidade do Salvador, na Bahya de todos os Santos*, Lisboa 1625), la versión oficial de las autoridades reales, donde el autor actúa

¹² Véanse por ejemplo los avisos conservados en AHN Diversos-colecciones 26 en no.41: Luis Ruiz Vega, *Carta cierta y verdadera que vino a vn cavallero desta ciudad, desde la Ciudad de San Lucar, haziendole Relacion de la conficion que hixo un Maestre de vna Nao que cogio la Armada del Almirantazgo, en que declaró que el Brasil estava ya por el Rey*. Sevilla, Juan de Cabrera, 1625. En no.43: “Relación del svcesso del armada, y exercito que fue al socorro del Brasil, desde que entró en la Bahía de Todos Santos, hasta que entró en la ciudad del Salvador, que poseian los rebeldes de Olanda: sacada de vna carta que el señor don Fadrique de Toledo escriuio a su Magestad.” y ‘Capitulaciones firmadas en esta ocasión’ Cádiz, imprenta de Gaspar Vezino 1625. 2 hojas. ‘Relación dela carta que embió a sv Magestad el señor don Fadrique de Toledo...’ sin lugar ni fecha, 2 hojas. y ‘Relación del svcesso del [roto] exercito que fue al socorro del Brasil’. 2 hojas.

¹³ Guillem Usandizaga, “El Brasil restituído y el régimen del conde-duque de Olivares”, en *Nuevos caminos del hispanismo...: actas del XVI Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*. París, del 9 al 13 de julio de 2007, ed. Pierre Civil y Françoise Crémoux, vol. 2 (Paris: Université de la Sorbonne, 2010), 128-37.

¹⁴ Stuart B. Schwartz, “The Voyage of the Vassals: Royal Power, Noble Obligations, and Merchant Capital before the Portuguese Restoration of Independence, 1624-1640”, *American Historical Review* 6 (1991): 735-762.

como notario y portavoz del Conde Duque de Olivares. También se representó un drama en Lisboa, paralelo al de Lope, de la mano de Antonio Correia, *La Perdida y Restauracion de la Bahía de Todos los Santos*¹⁵.

La pérdida de Bahía se produjo en un contexto en el que los portugueses estaban perdiendo la confianza en la unión ibérica. La tregua de los 12 años había sido especialmente lesiva para ellos. Desde 1609 hasta 1621 su imperio comercial en Asia era desmantelado por los holandeses sin que los españoles hicieran absolutamente nada para impedirlo. El Conde Duque de Olivares era consciente de que esta situación exponía el fracaso de la unión de las dos coronas y daba curso a la idea de un Portugal formalmente unido, pero esencialmente separado de la Monarquía, siendo motivo de honda inquietud, sobre todo tras la pérdida de Ormuz en 1622. La armada para recuperar Bahía se organizó en un ambiente cooperativo, en el que los castellanos hicieron uso de sus recursos para ayudar en el mantenimiento de intereses comerciales y coloniales que compartían con los portugueses¹⁶. Por tal motivo el Conde Duque no vaciló en utilizar la victoria para reforzar un mensaje de amparo y protección. Curiosamente se encargó a Bartolomeu Guerreiro quien en la capilla real de Lisboa pronunció en 1623 un sermón muy duro con el estado de abandono en que se hallaba la India portuguesa¹⁷.

Guerreiro embarcó en la armada de don Fadrique de Toledo con otro jesuita António de Sousa que fue autor de una tragicomedia estrenada en el Colegio de San Antonio en Lisboa ante Felipe III en 1619¹⁸. La posterior adhesión de Guerreiro a la causa bragancista ha identificado su sermón de denuncia con una inequívoca actitud antiespañola de este sacerdote, pero como apreciamos, se mueve en el entorno del servicio real durante estos años. Tal vez tomaba posición en el ascenso al valimiento del Conde Duque señalando un problema que Baltasar de Zúñiga había considerado marginal pero que para Olivares era crucial. La crónica de Guerreiro, es la crónica oficial del válido en portugués, transmite a sus contemporáneos una idea cerrada del acontecimiento¹⁹. Aun cuando su texto se ha tomado como testimonio de un testigo ecuaníme, su función era hacer una crónica de los acontecimientos que guardaba unas pautas muy medidas y reconocibles sobre lo que debían transmitir:

¹⁵ Carlos Ziller Camenietzki y Gianriccardo Grassia Pastore, “1625, o Fogo e a Tinta: a batalha de Salvador nos relatos de guerra 1625”, *Topoi (Rio de Janeiro)* 6, n.º 11 (diciembre de 2005): 261-88, <https://doi.org/10.1590/2237-101x006011003>; Lygia Rodrigues Vianna Peres, ““El Brasil restituído” de Lope de Vega y “La pérdida y restauración de la Bahía de Todos los Santos”, de Juan Antonio Correa. Historia, emblemática”, en *Estudios del teatro áureo: texto, espacio y representación: actas selectas del X Congreso de la Asociación Internacional de Teatro Español y Novohispano de los Siglos de Oro* (México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2003), 245-61.

¹⁶ Stuart B. Schwartz, “Luso-Spanish Relations in Hapsburg Brazil, 1580-1640”, *The Americas* 25, n.º 1 (16 de mayo de 1968): 33-48, <https://doi.org/10.2307/980096>; Schwartz, “The Voyage of the Vassals: Royal Power, Noble Obligations, and Merchant Capital before the Portuguese Restoration of Independence, 1624-1640”; Rafael. Valladares, *La rebelión de Portugal: guerra, conflicto y poderes en la monarquía hispánica (1640-1680)* (Valladolid: Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, 1998), 19-65.

¹⁷ Camenietzki y Pastore, “1625, o Fogo e a Tinta: a batalha de Salvador nos relatos de guerra 1625”.

¹⁸ Cayetano Alberto de la Barrera y Leirado, *Catálogo bibliográfico y biográfico del teatro antiguo español* (Londres: Tamesis, 1969), 376-77.

¹⁹ Juan Pérez de Tudela y Bueso, *Sobre la defensa hispana del Brasil contra los holandeses 1624-1640* (Madrid: Real Academia de la Historia, 1974)30 páginas.

- La caracterización de los enemigos.
- El servicio de los vasallos, el merecimiento.
- La recompensa del servicio, la merced.

La crónica portuguesa contemporánea de Medeiros Correa difiere de la de Guerreiro en que sólo describe brevemente el combate. Es un relato inmediato para llevar la buena noticia de la victoria a Lisboa. La de Guerreiro, sin embargo, no es tan inmediata, se publicó en diciembre de 1625, es un inventario de méritos, toma nota detallada de la contribución cada uno, de los muertos, los heridos, los actos de valor o de generosidad. Medeiros Correa apenas se fija en los enemigos, no tienen ningún perfil que los defina como representación de alteridad, no nos ofrece imágenes del enemigo. Guerreiro sin embargo no redacta sólo como notario de lo que acontece, tuvo acceso a los documentos abandonados por los holandeses en la gobernación de Bahía, pudo consultar sus planes de batalla, leyó los registros de su armada y muchos papeles incautados al enemigo, a éste lo describe con fuerte apoyo documental y testimonial²⁰.

Guerreiro caracterizó a los enemigos desde una formalidad estilística que apreciamos como un cliché elaborado durante las guerras de Flandes. Describe los rasgos de su maldad innata, que refuerza el argumento que apela a la causa justa de guerra como elemento legitimador. Así, el lector se encuentra ante el hecho que conmueve el corazón del rey, la “dura contumacia de los holandeses herejes y rebeldes a Dios, a nuestra fe y a Su Majestad en la sujeción que le deben como su natural señor y que tras abandonar las obligaciones divinas y humanas hoy son los mayores enemigos de la Iglesia católica y de la paz política de las coronas de España y con tanto atrevimiento infestan con piráticas Armadas las provincias de Oriente y Occidente, la costa de África, Guinea, Angola, Congo y Mina, con extraordinario provecho con que sustentan su rebelión intentaron el odio de su majestad a quien pregonaron por mortal enemigo de su infidelidad (...) ahora quieren infectar la cuarta parte del mundo”²¹. Guerreiro dispuso de una buena información pues describe con bastante exactitud la creación de la Compañía Holandesa de Indias Occidentales, la intervención de Mauricio de Nassau ante el Burgo de La Haya en el año 1623, reproduciendo su discurso para instar a hacer la guerra al Rey Católico y golpearle donde más daño podía hacerle, en sus riquezas americanas, aunque el cronista solo hace referencia al ultramar portugués. Detalla la composición de la armada holandesa enviada a Brasil describiendo su número, veintiséis navíos, al tiempo que identifica la acción como acto de guerra pues la mitad de los barcos eran “propiedad del Estado” a los que se sumaban los fletados por los accionistas de la WIC. Los detalles respecto a pertrechos, armamento y cronología de la expedición remiten a la documentación holandesa obtenida tras la recuperación de la ciudad, detalla cómo la flota partió de Amsterdam el 21 de diciembre de 1623 con planes para establecer una cabeza de puente en la bahía de Todos los Santos con el fin avanzar después sobre Pernambuco, la joya del

²⁰ Joao de Medeiros Correa, *Relaçam verdadeira de tudo o succedido na restauraçao da Bahia de Todos os Sanctos* (Lisboa, 1625); Bartolomeu Guerreiro, *Jornada dos vassalos da coroa de Portugal, pera se recuperar a Cidade do Salvador, na Bahya de todos os Santos* (Lisboa: Mattheus Pinheiro, 1625).

²¹ Guerreiro, *Jornada dos vassalos da coroa de Portugal, pera se recuperar a Cidade do Salvador, na Bahya de todos os Santos*, 4.

mercado azucarero. Se deduce que de los testimonios obtenidos pudo hacer una descripción de cómo los holandeses sorprendieron a los habitantes de la ciudad sin que pudieran hacer nada para defenderla, pero una parte importante de la guarnición huyó hacia el interior²².

El siete de agosto de 1624 llegó a Madrid el primer aviso que informaba desde Lisboa sobre la caída de Bahía, y ese mismo día el rey escribió a los gobernadores de Brasil para tranquilizarlos e informarles que una gran armada iría en su socorro, dirigiéndose a ellos naturalmente en portugués:

“Ove por bem de resolver, que da Armada do mar Oceano se ajunte a mayor força que for possível ficando só pêra a guarda da costa, dez ou doze navios, & que os mais hão de ir ao Braçil lotando pera a empresa tres mil infantes. E que nessa Coroa se ajunte toda a major força que poder ser, com presuposto que ha de estar tudo prestes pêra a vinte deste presente mes”²³.

La primera intención del rey era ir en persona a comandar la armada, según cuenta el cronista, pretendiendo viajar a Lisboa antes de finalizar el mes. Mientras tanto los portugueses empezaron a reunir sus fuerzas. Aquí el cronista es muy prolijo y cuidadoso detallando todas las contribuciones de ciudades, nobles y eclesiásticos, dejando constancia del notable esfuerzo que hicieron, la ciudad de Lisboa hizo un servicio al rey de 100.000 cruzados, el arzobispo de Braga “primado de España”, 10.000 cruzados, el duque de Bragança armas y pólvora por valor de 20.000 cruzados, muchos nobles particulares, que sería largo enumerar hicieron aportaciones importantes de diversa consideración, Don Carlos de Borja, por ejemplo, aportó doscientos soldados equipados y pagados de su bolsillo, Don Manuel de Moura, una compañía y 3350 cruzados, de las ciudades destacó Oporto que contribuyó con diez navíos, totalmente equipados, etc. Desgranando el cronista una cuidada relación de las aportaciones para dejar constancia de cómo los vasallos acudían a la petición del rey en socorro del reino.

El consejo de Estado resolvió que las dos armadas navegaran juntas, Don Fadrique de Toledo comandaba la flota española, él y sus huestes aparecen como una sombra complementaria, un comodín o fondo de escenario de una acción cuyo protagonismo pertenece a las armas de Portugal. La Armada portuguesa contaba con 4 urcas con aprovisionamientos y 26 navíos de guerra comandados por el Galeón San Juan, nao capitana de la armada real al mando del general Don Manuel de Meneses y el galeón Santa Ana, nave almiranta al mando del capitán Francisco de Almeida. Embarcaron 40.000 hombres de mar y tierra, cuyas provisiones consistían en 7.500 quintales de bizcocho, 884 pipas de vino, 1378 de agua, 4190 arrobas de carne, 3739 de pescado, 1782 arrobas de arroz, 122 cuartos de aceite, 93 pipas de vinagre y fuera de esto cantidades menores de queso, pasas, higos, legumbres, almendras, azúcar, dulces, especias, o sal. Aunque Guerreiro también enumera el número y calidad del armamento creemos más interesante prestar atención al servicio de asistencia sanitaria, con 22 boticas o botiquines, dos médicos y al menos un cirujano en cada navío, con un total de doscientas camas

²² Guerreiro, 5-9.

²³ Guerreiro, 10.

para enfermos en toda la flota. Una parte importante de los pertrechos fueron adquiridos por la flota de Castilla en Sevilla y Cádiz a cuenta portuguesa y entregados a los portugueses cuando ambas flotas se unieran.

La armada portuguesa zarpó el 22 de noviembre de 1624, tocó Madeira el 29, arribó a Tenerife el 6 de diciembre y el 19 de dicho alcanzó Cabo Verde donde debían esperar a los españoles. Hubo algunas pérdidas en el archipiélago, con dos naufragios en la isla de Mayo. Don Fadrique salió de Cadiz el 14 de enero de 1625, ambas flotas partieron juntas de Cabo Verde el 11 de febrero, el 5 de marzo cruzaron el ecuador y el 29 avistaron la costa brasileña a seis leguas de Bahía²⁴.

Era la víspera de Pascua, los dos buques insignia entraron en la Bahía desplegando sus estandartes. El desembarco de las tropas se inició el 1 de abril, en el mismo lugar donde los holandeses habían desembarcado cuando tomaron la plaza, disponiendo los preparativos para iniciar el asedio. A día siguiente, los sitiados hicieron una escaramuza causando muchas bajas, pero no volvieron a salir de las murallas en los días siguientes. Los holandeses no habían logrado establecerse con un mínimo de seguridad, sus efectivos se hallaban desmoralizados, siendo constantes las desertiones, sus mandos carecían de motivación. El relato de las acciones individuales de los sitiadores portugueses resulta enojoso por la reiterada consignación de actos y méritos registrados a modo de catálogo. La razón de esta prolija descripción no obedece a un espíritu nacionalista sino dejar constancia de los hechos siguiendo la más pura tradición de las crónicas, pero hay un elemento añadido que se va revelando y que irrumpe con la presencia tutelar del Conde Duque de Olivares. A Guerreiro no le compete registrar los hechos de los castellanos, para eso habían embarcado sus propios cronistas. La razón se manifiesta en los capítulos finales de la obra. Así, concluye el capítulo treinta con un excursus que sitúa al Conde Duque en escena dotándolo de un protagonismo muy particular en la jornada al referir la muerte de Morgado de Oliveira, un texto extenso pero que es importante:

“No faltando a la obligación de su oficio el Excmo. Sr. Gaspar de Guzmán, Conde de Olivares, al conocer la muerte de Morgado de Oliveira, consoló a su esposa de tan grande pérdida, mediante una carta que le escribió más tarde, el cuatro de julio de 1625, para dignificar con palabras de mucha cortesía, la gran pérdida de tal *fidalgo*, para su casa, sus hijos, el servicio de su Majestad, y el honor de la Corona de Portugal, y para ofrecerse a todos los que la sirvieran escribió de su propia mano que V. M. encontrará en mí cuánto debe a un ministro agradecido, y esclavo de su Rey, a la esposa de tal hombre, que así supo vivir, y morir por su Rey su particular cautivo, por mil razones, y personal inclinación. Es justo que en este lugar agradezcamos al Conde de Olivares saber consolar a las viudas de maridos que tan bien supieron servir a sus reyes y recordar a los huérfanos, cuyos padres fueron pródigos de la vida, sabiendo acordarse de amparar a sus hijos. He leído que la obligación de ser valido está en las más altas materias que los Reyes tratan y en las más secretas conversaciones sobre su valor está el recordar a sus Majestades que les son entregadas las viudas, en lugar de a los maridos, y de los padres, los huérfanos, cuyos

²⁴ Guerreiro, 40v.

progenitores morirán en su real servicio. Y, yendo más lejos, en las adversidades los reyes no deben ahorrar su tesoro cuando los buenos vasallos demuestran amor; han de gastar con generosidad, que cuesta poco y rinde mucho: y hacen de los reyes sus vasallos íntimamente servidos, y amados. Y un valido de Alejandro Macedonio, que le deseaba que fuera gran rey de su monarquía, y bien visto, y amado en toda ella no veía otros medios más poderosos que los de la benevolencia, y los de la grandeza, y los de la magnificencia, que Alejandro con los suyos guardaba. Esto es lo que sabemos que ha hecho Su Majestad por sus vasallos portugueses. El Conde de Olivares, no se descuidó en ningún momento y puso su mejor voluntad y cuidado, por el amor que profesa a los vasallos portugueses, por naturaleza, y herencia de sus abuelos. No tienen en el mundo otro, ni más leal, ni más afectuoso que ellos, al servicio de sus reyes. La mejor prueba, que yo estaba presente, si es necesario acreditar verdad tan segura, es que era los verdaderos ojos de Su Majestad en lo que veía en el Reino de Portugal, en servicio y amor de la Majestad de Felipe II su Padre. Tengo más pruebas, como Su Majestad confiesa por cartas y decretos de su mano real, que ha experimentado tan buenos vasallos en la jornada de Brasil, como los Señores Reyes predecesores de Su Majestad, experimentaron en jornadas de igual o mayor peligro. Y se aprecia la singular correspondencia de los vasallos con el Rey y del Rey con los vasallos y la particular satisfacción con la que se encuentran los vasallos portugueses, en Su Majestad que tan bien sabe acudir al bien particular de los muertos y de los vivos, rogando que se declare en este lugar la generosidad, y la grandeza que Su Majestad ha usado con los vasallos de la Corona de Portugal”²⁵.

²⁵ La traducción es nuestra, para cotejar el contenido pongo el texto original en esta nota: “Nao faltou na obrigação de seu officio o Excellentissimo senhor Gaspar de Gusmão, Conde de Olivares, em sentir a morte do Morgado de Oliueira, & consolar sua mulher de tão grande perda, em carta de quatro de Julho, de 1625 que lhe escreveu depois dignificar com palavras de muyta cortezia, a grande perda de tal fidalgo, a sua casa, & filhos, ao serviço de sua Magestade, a honra da Coroa de Portugal, & de se offerecer a tudo o que fosse servirla; ajuntou de própria mão V.M. achará em mim quanto deve hum minifstro obrigado, & escravo de seu Rei, a mulher de homem de tal calidade, que assi soube viver, & morrer por seu Rey: & et em particular seu cativo, por mil razoens, & particular inclinação. Bem justo he, que neste lugar se agradeça ao sénhor Conde de Olivares, saber consolar viuvras, de maridos, que também souberão servir a seus Reis; & saber lembrarsê de orfaós, cujos pais foram pródigos da vida, mais pêra o serviço dos Reis, que pera o amparo dos filhos. Li obrigação he de validos nas mayores puridades, q com os Reis tratao, & nos mais secretos colloquios de sua valia, lembraremhe, que ficão suás Magestades ás viuvras, em lugar de maridos, & de pais a orfaós, cujos pais morrerão em seu real serviço. E indo avante mais nas advertencias, que não devem Reis guardar em tesouro, pera bons vassallos demonstraçoens de amor; gastem dellas com largueza, que custao pouco, & rendem muito: & fazem com que os Reis sejam de seus vassallos intimamente servidos, & amados. E hum valido de Alexandre Macedonico, que o desejava grande Rey de Sua Monarchia, & bem visto, & amado em toda ella não tratava de outros meyo mais poderosos que os da benevolencia, & os da grandeza, & os da magnificencia, que Alexandre com os seus guardava. Assi o sãbemos ter feito com Sua Magestade, per a com os seus vassallos los Portuguezes, o senhor Conde de Olivares: nem pudera cuidarse em tempo algum, que não soy dos mayores aceitos que teve este sêu cuidado, pois professão os vassallos Portuguezes, por natureza, & herança de seus avôs, não ter o mundo outros, nem mais leais, nem mais affeituosos de elles, ao serviço de seus Reis. A mayor prova, que eu de presente era, se fora necessaria a verdade tão segura, eram os reais olhos de Sua Magestade, no que viraõ no Reino de Portugal em serviço, & amor da Magestade de Philippe II seu Pai. Firmara mais a prova como que Sua Magestade confessa por cartas, & decretos de sua real mão, que tem experimentado em tão bons vassallos na jornada do Brazil, que he o mesmo que os senhores Reis antecessores a sua Magestade, experimentaram sempre em jornadas de igual & mayor perigo. E per a que se veja a singular correspondencia de vassallos com Rei & de Rei com vassallos; & a particular satisfação com que se acham os vassallos Portuguezes, em Sua Majestad e saber também acodir ao bem particular de mortos, & vivos, he

En el relato de Guerreiro la rendición holandesa el 1 de mayo de 1625 no ocupa el lugar principal ni cierra el relato de lo acontecido. Se registra la clemencia real y el hecho de que la ciudad no sufrió saqueo, pero su finalidad se aprecia en el capítulo XXXI, donde se detallan las mercedes concedidas por Felipe IV a los sitiadores y se reproducen los decretos reales correspondientes. Pero el objeto de todo ello, el broche que cierra el libro es indicar que la largueza de Su Católica Majestad tiene un artífice:

“Pero ahora los portugueses no pueden temer sucesos de mala fortuna viendo el mundo tan eficaz y claro amor de Su Majestad a la Corona de Portugal y el vigilante cuidado del Señor Conde de Olivares en no sufrir que llegasen las armadas de la empresa de Bahía para saber de sus generales lo que cada uno merecía en la jornada, ni esperar requerimientos de los servicios que en ella se hicieran, ni los acuerdos de los consejos de Portugal y Castilla, sino que con un ánimo muy portugués quiso que los portugueses entendiesen que tenía a Su Majestad a un rey que no olvidaba sus servicios y que en el señor Conde tenía su poderosa y memoriosa valía para procurarles, sin requerimientos, mercedes. Dejándose ver todo en el paternal decreto de Su Majestad a quien se debe (y se tendrá) inmortal gratitud y memoria”²⁶.

3. La jornada de los vasallos en el palacio del Buen Retiro

En 1634 el protonotario de Aragón, Jerónimo de Villanueva encargó al pintor dominico, Juan Bautista Maíno una pintura conmemorativa de la jornada de San Salvador de Bahía para que, diez años después del acontecimiento, fuese recordada en el salón de los reinos en el Palacio del Buen Retiro, donde figuraría expuesta con otros once cuadros de batallas. Tradicionalmente el programa iconográfico de este lugar se creía obra de Diego de Silva y Velázquez si bien también se atribuye al bibliotecario del Conde Duque, Francisco de Rioja, como expone Fernando Marías en un reciente trabajo, como también se maneja la hipótesis de que lo diseñó una Junta de historiadores, si bien esto no ha podido verificarse y no parece estar bien fundamentado²⁷.

rezam se declarem neste lugar as larguezas, & grandezas que Sua Magestade tem usado com os vassallos da Coroa de Portugal”. Guerreiro, 48r-49v.

²⁶ “Mas ja agora, não podem temer os Portuguezes sucessos de má fortuna, vendo o mundo tam eficaz & claro o amor de Sua Magestade, à Coroa de Portugal & o vigilante cuidado do Senhor Conde de Oliuares, em nam sofrer que chegassem as armadas da empreza da Bahia, pera se saber dos Generais o que cada hum mereceo na jornada, nem esperar requerimentos dos serviços q nella se fizeram nem lembranças dós Conselhos de Portugal, & Castela nam que com hum animo muy Portuguez, quiz que os Portuguezes entendessem que tinham em fua Magestade muy acordado Rey de seus sêruiços, & no senhor Conde hua poderofa, & lembrada valia, përa lhe procurar, sem requerimentos, mercè. Deixandose tudo ver no paternal decreto de Sua Mageftade, a quem se deve '(& se terá) immortal gratidam & memoria”. Guerreiro, 51.

²⁷ Fernando Marías, *Pinturas de historia : imágenes políticas : repensando el Salón de Reinos* (Real Academia de la Historia, 2012).

Todo el conjunto remite a las victorias obtenidas en el *annus mirabilis* de 1625. La coyuntura de dicho año no hacía presagiar un buen final para una acción exterior que parecía abocada al fracaso. Tras la muerte de Felipe III, Baltasar de Zúñiga había articulado la política exterior de la Monarquía con un solo objetivo, reunir las dos casas de Habsburgo en una sola, reconstruyendo el proyecto imperial de Carlos V. La unidad de la casa, dividida en una rama española y otra austríaca resolvería los problemas que cada una de ellas afrontaba desde la cooperación diplomática y militar, uniendo sus fuerzas. Por tal motivo los españoles acudieron en ayuda del emperador tras la sublevación de Bohemia participando decisivamente en la recuperación del territorio, la victoria de la batalla de la Montaña Blanca cerca de Praga y la invasión del Palatinado no hubieran sido posibles sin los tercios españoles. Así mismo, se esperaba que, en 1621, cuando finalizara la tregua de los doce años con las Siete Provincias Unidas, los españoles recibirían una ayuda recíproca, consistente sobre todo en aislar a los Países Bajos de toda ayuda que pudiera llegarles de Alemania²⁸.

Para fortalecer esa unión era preciso que el resto de las potencias europeas mantuviesen un perfil bajo en relación con los holandeses y los bohemios, como así fue en el primer momento. Zúñiga manipuló muy bien los deseos de Jacobo I de Inglaterra por liderar un movimiento ecuménico que devolviese la paz a Europa, poniendo fin al odio confesional. Tras ese proyecto espiritual se hallaba la fórmula para pacificar las islas británicas y afianzar la supremacía de la Casa Estuardo. La Iglesia Anglicana se hallaba sometida a una doble tensión entre quienes querían hacer de ella la vanguardia de la reforma protestante y quienes querían devolverla al seno de la Iglesia Católica, era en un ámbito reducido una caja de resonancia del profundo conflicto religioso que asolaba a la Cristiandad desde 1517. Jacobo I llevó a cabo su idea por una línea de actuación dinástica, casando a su hija María con un príncipe calvinista, Federico, elector del Palatinado, y a su hijo el príncipe de Gales con una infanta española. La Corte de Madrid vio en estas pretensiones del soberano inglés la manera con la que neutralizar la ayuda inglesa a Bohemia y al elector palatino (pues era su suegro) y a los Países Bajos. Mientras se mantuviesen las negociaciones matrimoniales el soberano británico inhibiría su política filo protestante²⁹.

Inglaterra era una preocupación menor comparada con Francia, la muerte de Enrique IV, asesinado en 1610, había dejado al país en una situación crítica, con una frágil estabilidad. Su sucesor, Luis XIII era un niño que no podría gobernar hasta alcanzar la mayoría de edad, quedando tutelado por su madre la reina regente, María de Medicis, cuya inclinación filo hispánica y católica situó al reino en la órbita de la Corte de Madrid, reforzada con el matrimonio del príncipe Felipe con Isabel de Borbón y de Luis XIII con Ana de Austria. No es este el lugar para describir las tensiones cortesanas de la regencia, pero sí señalar que desde 1617 el joven rey desalojó a su madre del gobierno y expulsó de la Corte al partido devoto dando un giro a la política de conciliación mantenida hasta entonces emprendiendo

²⁸ P. Brightwell, "The Spanish Origins of the Thirty Years' War", *European History Quarterly* 9, n.º 4 (1 de octubre de 1979): 409-31, <https://doi.org/10.1177/026569147600900401>

²⁹ William Brown Patterson, *King James VI and I and the reunion of Christendom* (Cambridge U.K. ;New York: Cambridge University Press, 1997), 314-49; Porfirio Sanz Camañes, *Los ecos de la Armada. España, Inglaterra y la estabilidad del Norte (1585-1660)* (Madrid: Silex Ediciones, 2012), 67-79.

dos acciones agresivas contra la Casa de Habsburgo, contra la rama española, apoyando al duque de Saboya en su conflicto con el gobernador de Milán y a Venecia contra el archiduque Fernando de Estiria. Con todo, la inestabilidad interna de Francia hizo que su política exterior quedase inoperante y la diplomacia española dispuso de buenos servidores dentro de la Corte que permitieron mantener relativamente bajo control al soberano francés³⁰.

En Italia el duque de Saboya jugaba con la rivalidad hispano francesa para ir obteniendo concesiones políticas y territoriales siguiendo la política del *carcioffo*, la alcachofa que se va deshojando, que se devora hoja a hoja, este continuo chantaje era tolerado para mantener el estatus quo, pero muchas veces los gobernadores de Milán, como el conde de Fuentes, no podían ocultar su irritación ante lo que interpretaban como deslealtad saboyana pese a que uno de los hijos del duque, Filiberto de Saboya, era uno de los principales servidores de la Monarquía³¹.

Cuando Olivares reemplazó a Baltasar de Zúñiga al frente de la política exterior española sus conocimientos eran muy limitados y su experiencia prácticamente nula. Había sido educado para seguir la carrera eclesiástica y había alcanzado una buena posición en la Corte de manera fortuita, por la muerte de sus hermanos y su padre y por ser un peón necesario en la estrategia de Baltasar de Zúñiga para desplazar a la facción del duque de Lerma en la Corte y en el servicio de la Casa Real logrando situarlo en la casa del príncipe para bloquear la influencia de Lerma sobre el sucesor. Zúñiga era un hombre eminentemente práctico, lector y corresponsal de Justo Lipsio, con una carrera al servicio de la Monarquía acrisolada en negociaciones y misiones diplomáticas tenía una visión estratégica y pragmática de la política, tacitista y cercana a la razón de Estado³². Su sobrino, sin embargo, estaba muy vinculado a una filosofía política intransigente, devoto de Santa Teresa y cercano a la religiosidad descalza, en Sevilla había destacado como mecenas literario y como promotor de la canonización del rey Fernando III el Santo, su visión de la política era de una firme intransigencia religiosa y moral, su ideal de Monarquía no contemplaba transacciones ni vacilaciones ante herejes e infieles por lo que decidió romper la amistad con Inglaterra y acabar con la ambigüedad con que se había tratado la negociación del matrimonio inglés. Sus decisiones no fueron bien recibidas y algunos cortesanos, como el conde de Gondomar, antiguo embajador en Inglaterra, trataron de bloquearlas, pero el matrimonio inglés no se celebró y cuando el príncipe de Gales se vio desairado y subió al trono como Carlos I de Inglaterra su primera decisión fue declarar la guerra a Felipe IV de España³³. Esta situación la representó Olivares en el llamado

³⁰ Delphine Amstutz y Bernard Teyssandier, “1617, Louis XIII prend le pouvoir”, *Dix-septième siècle* 276, n.º 3 (2017): 395, <https://doi.org/10.3917/dss.173.0395>; Hubert Méthivier, *Le siècle de Louis XIII (9e édition corrigée)* (Paris: Presses universitaires de France, 1994), 33-43.

³¹ Maria Beatrice Failla, “Il principe Filiberto di Savoia. Collezioni e commitenti tra ducato sabaudo, Corte spagnola e vicereame di Sicilia”, en *Committenti d'età barocca*, ed. Maria Beatrice Failla y C. Gorla (Torino: Umberto Allemandi & Co, 2010).

³² Un estudio en profundidad de este ministro en Gonzalez Cuerva, *Don Baltasar de Zúñiga. Una encrucijada de la Monarquía Hispánica (1561-1622)*.

³³ Manuel Rivero Rodríguez, *El Conde Duque de Olivares. la Búsqueda de la Prianza Perfecta* (Madrid: Polifemo, 2018), 119-58.

“memorial genealógico”, en el que rindió cuentas a Felipe IV de las decisiones difíciles que hubo de tomar en ese año:

“En la guerra se ha hallado, Señor, V. Majd. con grandes aprietos por que ni lo que han visto los nacidos ni leídose en historias antiguas ni modernas, se ha juntado todo contra V. Majd. y su Monarquía habiéndose hecho liga entre los reyes de Francia, Inglaterra, Dinamarca, Suecia, República de Venecia, duque de Saboya, conde Palatino, duque de Weimar, marqués de Brandenburg, ciudades hanseáticas, círculo inferior de Sajonia, calvinistas de Alemania, los estados rebeldes de Holanda, todos conjurados y coligados contra V. Majd.; invadida y tomada la bahía de Todos Santos en el Brasil.

En Italia también acometido por la Valtelina, por el Genovesado, por el estado de Milán, amenazado Nápoles, por España esperándose por horas ciento y treinta navios de Inglaterra, esta misma fuerza contra las Islas del Océano.

En Flandes, teniendo sitiada el ejército de V. Majd. la plaza de Breda la intentaron socorrer ejércitos formados de Francia, de Inglaterra, de Dinamarca y Suecia y todos los otros príncipes con gente incorporada con holandeses.

En el Mar del Sur otra armada de esta misma conjuración, en la India ingleses y holandeses juntos con persianos y, fuera de esto, todo en el mar Mediterráneo, y en toda parte sólo V. Majd. entre los reyes cristianos rota la guerra con el turco y con los moros, que se han de añadir sobre todos los coligados, que, aunque moros y turcos no entran en esta liga se ha de considerar cada uno de ellos solo, por otra liga tan poderosa como estotra junta, por sus provincias y señoríos solos más que cuanto todos estotros príncipes poseen”³⁴.

Ante este panorama podía afirmar que sólo una ayuda sobrenatural pudo dar buen fin a tantas empresas:

“Señor, en este estado ha puesto Dios las armas de V. Majd. sin liga ni ayuda de nadie. Mintiera a V. Majd. y fuérale traidor si le dijera que ésto se debe a providencia humana; sólo Dios lo ha hecho y sólo El lo ha podido hacer”³⁵.

Las rogativas que ordenó que se hicieran en todas las provincias y reinos habían dado su fruto.³⁶ Pero más allá de la providencia divina, entre las preocupaciones fundamentales de Olivares siempre estuvo presente el problema de la desafección portuguesa y la necesidad de ganar la confianza de sus élites. En diversas juntas, memoriales y dictámenes lo manifestó con poco disimulo. Las decididas acciones militares defendiendo Brasil, Angola o Macao así lo demuestran. Sin embargo, después de varios fracasos, los holandeses desplegaron en 1630 una nueva para apoderarse de Pernambuco y, desde allí, tomar el resto de las ciudades y

³⁴ Gaspar de Guzmán [Conde Duque de Olivares], *Memoriales y cartas del Conde Duque de Olivares. Vol. 1: Política interior (1621-1645)*, ed. John H. Elliott, José Francisco de la Peña, y Fernando Negro del Cerro (Madrid: Marcial Pons CEEH, 2013), 152.

³⁵ Guzmán [Conde Duque de Olivares], 155.

³⁶ Cumplimiento de los reales decretos sobre plegarias para el éxito de la jornada de Brasil, carta del obispo de Barcelona al rey, 12 de octubre de 1624, ACA Consejo de Aragón Legajo 708 no.61

capitanías³⁷. En ese momento, fue necesario recordar el compromiso de Felipe IV y su ministro por defender y salvaguardar las vidas, intereses y patrimonio de los súbditos portugueses recordando 1625. El 14 de febrero de 1630 el almirante Lunk partió de Amsterdam al mando de una flota de 67 navíos y 6000 hombres, financiada con el tesoro capturado a la flota española de la plata en 1628, cuyo propósito era tomar y colonizar Brasil. Cuando llegaron a Madrid las noticias de que los holandeses habían establecido una cabeza de puente en territorio brasileño rápidamente se movilizó a la opinión pública para que recordara la recuperación de Bahía y se recaudasen fondos que permitiesen dotar una nueva armada. La sorpresa es que esta vez muy pocos hicieron caso al llamamiento, en Portugal se recibieron con una gran hostilidad las peticiones de ayuda de la corona pese a que, como indica Schwartz, se estaba pidiendo asistencia para salvar las colonias portuguesas, habida cuenta de que los holandeses se estaban haciendo dueños de Rio Grande do Norte. Pese a todo, en mayo de 1631 pudo reunirse una flota mal dotada, compuesta por 16 navíos españoles y 5 portugueses con 12 carabelas de transporte, que llevaron un contingente militar al mando de Antonio de Oquendo para recuperar Brasil. La flota llegó a Bahía en julio. Después de reforzar la plaza se dirigió a socorrer Pernambuco, acción que se cumplió con éxito el 12 de septiembre de 1631 venciendo en combate a la flota holandesa, pero sin destruirla ni reducir su potencia de manera significativa. La victoria fue importante pero no decisiva, esta vez los holandeses no fueron expulsados del territorio, haciéndose fuertes en Recife, pero permitió a la flota regresar a España sin pérdidas y con optimismo. Para celebrarlo, Oquendo encargó a Juan de la Corte que representará el combate en una serie de pinturas que regaló al rey para que decorara el Alcázar de Madrid, siendo recibidas con frialdad y colgadas tiempo después, en 1636, en un lugar de paso³⁸.

En este contexto, el encargo hecho en 1633 de representar en una pintura la recuperación de San Salvador de Bahía de Brasil a Juan Bautista Maíno para decorar la parte central del salón de los reinos en el palacio del Buen Retiro parece querer recordar que la defensa de las colonias portuguesas estaba en el ánimo del rey y su valido, sobre todo cuando se colgó la pintura en 1635. Muy cerca del salón de los reinos, se puso una serie de pinturas de Juan de la Corte que exaltaban las campañas del capitán Don Lope de Hoces para expulsar a los holandeses de Brasil entre 1635 y 1636³⁹.

Este hecho está en consonancia con la necesidad de enviar un mensaje tranquilizador a los súbditos portugueses que acudían a la Corte, donde necesitaban ver que la corona tenía presentes sus problemas. Si bien las relaciones con ellos se

³⁷ Pieter C. Emmer, "The Rise and Decline of the Dutch Atlantic, 1600–1800", en *Dutch Atlantic Connections, 1680-1800. Linking Empires, Bridging Borders*, ed. Gert Oostindie y Jessica V. Roitman (Leiden: Brill, 2014), 339-56.

³⁸ Schwartz, "The Voyage of the Vassals: Royal Power, Noble Obligations, and Merchant Capital before the Portuguese Restoration of Independence, 1624-1640"; Carla Rahn Phillips, *Seis galeones para el rey de España. La defensa imperial a principios del siglo XVII* (Madrid: Alianza Editorial, 1991), 282-301; Fernando González de Carules y López Obrero, "Iconografía española en la defensa hispana de Brasil (1624-1640)", *Revista de Historia Naval* 18, no. 69 (2000): 7-36.

³⁹ Mercedes Simal López, "El Real Sitio del Buen Retiro y sus colecciones durante el reinado de Felipe IV - Dialnet", en *La Corte de Felipe IV (1621-1665): Vol. 4: Arte, coleccionismo y sitios reales*, ed. José Martínez Millán y Manuel Rivero Rodríguez (Madrid: Polifemo, 2017), 2371.

fueron deteriorando en los años sucesivos hasta llegar a la ruptura el 1 de diciembre de 1640. Es muy conocida la irritación de un grupo de nobles de Portugal que visitaron Madrid hacia 1630 quienes, al ver en el alcázar una pintura de la conquista de Lisboa en 1580, comprendieron que su nación era vista como tierra conquistada y no como socio en una empresa común. Este agravio dañó mucho la reputación de la corona. Por tal motivo no cabe desdeñar la hipótesis de que, en un espacio representativo, como fue el salón de los reinos y sus galerías adyacentes, donde se celebraron Cortes, audiencias y consejos, tal mensaje de reparación ocupara un lugar central o por lo menos visible⁴⁰. Esta apreciación se justifica porque, cuando se inauguró el Palacio del Buen Retiro, el Conde Duque encargó a un importante grupo de poetas que ensalzaran la nueva construcción palaciega. De los 61 sonetos dedicados al Palacio, que fueron publicados en un volumen editado por Diego Covarruvias 16 están dedicados al salón de los reinos y de ellos 3 al cuadro de Maíno sobre la recuperación de Bahía, siendo la única pintura que es objeto de atención, ni siquiera el famoso cuadro de la rendición de Breda de Velázquez es motivo para un solo soneto en esta obra. El conjunto de poemas acompaña la significación política de este espacio, suplen las imágenes conformando la idea o concepto del lugar para quien no está físicamente en él⁴¹.

Los tres sonetos dedicados a la pintura de Maíno han sido pasados por alto porque, en apariencia, parecen no dar mucha información sobre el significado de la obra, el soneto número 27 de Alfonso Pérez “vecino de Toledo” loa *La pintura de Fray Juan Bautista para el salón del buen retiro* que, si bien sólo ensalza la destreza del pintor por la forma realista en que expresa “su idea” concluyendo en el terceto final que da a sus formas “alma para los ojos del que mira”. Más interesante para el caso que nos ocupa es el número 30, de Ana Ponce de León, titulado *A la pintura que Fray Juan Bautista pintó para el retiro de la expulsión de los holandeses del Brasil*, que reproducimos:

Esta admirable unión, esta pintura,
si no es raro milagro asombro sea
del arte, que en afectos lisonjea
lo que halaga en colores su hermosura.

Tanto imitar el natural procura
cuanto formar Fray Juan quiso en su idea,
y lo informe el pincel fácil asea
con gala, con destreza y con blandura.

Del rebelde Holandés armas rendidas,
victorias de Filipo dilatadas
y en sucintos perfiles reducidas

mejor que en bronce, en lino están grabadas

⁴⁰ Rivero Rodríguez, *El Conde Duque de Olivares. la Búsqueda de la Privanza Perfecta*, 225-30.

⁴¹ Diego Covarruvias i Leyva, “Elogios al Palacio Real del Buen Retiro escritos por algunos ingenios de España. Recogidos por Don Guarda Mayor del Sitio Real del Buen Retiro. Dedicados al ilustrísimo i excelentísimo señor Don Gaspar de Guzmán mi señor Conde Duque de Olivares, D” (Madrid: Imprenta del Reino, 1635).

porque escritas no tienen ni esculpidas
el vivo aliento que les da pintadas.

La autora puso su atención en la rendición de los holandeses y, al concluir con el terceto “mejor que en bronce”, está remitiendo a formas conocidas de representación de los triunfos en los Países Bajos, a conjuntos escultóricos empleados en la celebración de las victorias. Por último, el número 33 de Andrés Carlos de Balmaseda titulado *La pintura que Fray Juan Bautista pintó para el retiro de la expulsión de los holandeses del Brasil* también contiene rasgos interesantes para su interpretación

Cuando procuro regular curioso
esta pintura, Fabio, me retira
la acción que en ella singular se mira
del artífice grande lo ingenioso.

No hay sombra, no hay perfil que acuse ocioso,
y en términos del arte tanto admira
que espíritus parece que respira
lo menos culto de este cuadro hermoso.

Con lengua de pincel habla elocuente
y articula conceptos, elegante,
en los colores que templa prudente.

Y mano que no admite semejante
con pluma de metal pinte valiente
y escriba con pinceles de diamante.

En este último, el foco está puesto en la escena principal, en el primer plano, en el conjunto de hombres, mujeres y niños, que dotan de significado al resto de la pintura, al lugar donde reside su idea o concepto.

En este sentido, creemos que la pintura de Maíno no ha de interpretarse tan sólo a través de las fuentes castellanas sino también portuguesas para comprender su significado y no es casualidad que el artífice fuera un pintor cuya madre era lisboeta y conocía de primera mano la cosmovisión portuguesa, siendo además dominico y conocedor del sentido de su participación en la empresa común de la Monarquía de los Austrias. Olivares puso un cuidado personal en la elaboración iconográfica de un modelo de Monarquía que atendiese a la sensibilidad portuguesa e hiciera sentir a los naturales de aquella nación que no estaban desamparados sino debidamente atendidos.

4. El enemigo holandés y la retribución de los leales vasallos

Respecto a la recuperación de Bahía es importante fijarse en lo que vemos en el cuadro (fig.1). En primer lugar, en el escenario o decorado que es el paisaje de fondo que muestra la flota y el perfil de la ciudad (fig.2). Podría pensarse en una vista realizada desde la isla de Itaparica, pero el lugar representado no es real y no se representa con una preocupación cartográfica. Se utilizó como referencia del *Atlas do Estado de Brasil* de Joao Teixeira del cual hay numerosas copias del siglo XVII en bibliotecas y archivos europeos y americanos⁴². Había otras representaciones posibles, como se aprecia en otra pintura contemporánea, tal vez encargada por Don Fadrique de Toledo que sitúa su punto de vista en el extremo opuesto⁴³. Pero el artífice parece más familiarizado con las fuentes portuguesas, con una variante del Atlas de Teixeira conservada en la mapoteca de Itamarati (Brasil) (fig.3) y la de Benedictus Mealius que está inserta en la crónica de Guerreiro y que no cabe descartar como fuente complementaria (fig.4). En primer término, las dos naos capitanas de Portugal y Castilla, al fondo la flota y la ciudad, distinguiendo la parte alta fortificada en la que sobresale una torre, tal vez la de la seo, que figura en Mealius (fig.4) pero no en Teixeira (fig.3).



Figura 1. Fray Juan Bautista Maíno, *La recuperación de Bahía de Todos los Santos*, 1634-1635. Fuente: Museo Nacional del Prado, Madrid.

⁴² Como exemplo: Livro em que se mostra / a descripção de toda aco/ta do estado do Brasil e seus / portos, barras e sondas delas / Feito Por João teixeira Albernaz moço da camara de sua Magestade / e seu cosmographo Em Lixboa Anno de 1627 BNF. Manuscrits. Portugais 6; *Atlas do Brasil elaborado por João Teixeira Albernaz II por volta de 1666* Biblioteca Nacional do Brasil <http://bit.ly/23rUd9I>; João Teixeira. Descrição de todo o marítimo da Terra de Santa Cruz chamado vulgarmente, o Brazil. ATT Coleção Cartográfica, no. 162.

⁴³ Enrique Marco Dorta, "Un cuadro de la recuperación de Bahía por Don Fadrique de Toledo, en 1625", *Archivo español de arte* 51, no. 204 (1978): 365-84.



Figura 2. Detalle de la ciudad de San Salvador de Bahía en fray Juan Bautista Maíno, *La recuperación de Bahía de Todos los Santos*, 1634-1635. Fuente: Museo Nacional del Prado, Madrid.



Figura 3. Joao Teixeira Albernaz, *Planta da restituição de Bahía*. Fuente: *Atlas do Estado de Brasil*, Mapoteca do Itamarati (Ministerio das Relações Exteriores, Rio de Janeiro)⁴⁴

⁴⁴ José Manuel Santos Pérez, "Dutch Colonial fortifications in Brazil (1600-1654). Preliminary inventory" (Amsterdam, 2015), 57.



Figura 4. Benedictus Mealius, frontispicio de Bartolomeu Guerreiro, *Jornada dos vassallos da coroa de Portugal, pera se recuperar a Cidade do Salvador, na Bahia de todos os Santos*, Lisboa 1625. Fuente: Fotografía del original digitalizado propiedad del autor.

La rendición de los holandeses (fig.5) sigue un orden jerárquico, de arriba hacia abajo, desde el dosel que representa la transmisión de la gracia de Dios, sobre el rey, su valido, sus militares y los vencidos. Esta escena está presidida por un cartel que reza “SED DEXTERA TUA” que remite al salmo 43,3 según Leticia Ruiz Gómez. La alusión “pero a la derecha del padre”, remite también al Credo, a la idea de que a la derecha del padre gobierna Cristo, a Marcos 16, 19 lo cual refuerza la simbología de la gracia y su transmisión por la vía del rey y su valido a sus generales, Don Fadrique de Toledo en primer plano, el maestre de Campo Don Juan de Orellana y el jefe de la escuadra del estrecho Don Juan Fajardo de Guevara, y de éstos a los vencidos, que reciben la misericordia divina por medio de estas intermediaciones. La distribución de la gracia, del perdón y la clemencia real tiene en el tapiz que representa al rey y al Conde Duque un contenido simbólico e iconográfico que no debe pasarse por alto. Primero porque los representa diez años más jóvenes, como eran en 1625, pero hay un detalle distinto, la armadura que lleva el Conde Duque es la misma que veremos en sus retratos ecuestres de la década de 1630 que realizara Velázquez, que hoy contemplamos en Washington, sobre un caballo blanco y en El Prado, sobre un corcel bayo⁴⁵. En segundo lugar, por los símbolos que adornan al rey y su ministro ya estudiados por Leticia Ruiz Gómez, Jonathan Brown, John Elliott y Julián Gállego, que resumiremos muy sucintamente. El rey figura con una corona de laurel, sobre su cabeza que sujetan conjuntamente Minerva y por el Conde Duque, el soberano pisa la herejía, mientras el ministro pisa el furor (según Leticia Ruiz Gómez) o la discordia (según Julián Gállego y Jonathan Brown), mientras que la hipocresía (mujer de doble faz) yace

⁴⁵ John F. Moffitt, “The Count-duke of Olivares on Horseback: An Emblematic Equestrian by Velázquez”, *Konsthistorisk Tidskrift/Journal of Art History* 55, n.º 4 (enero de 1986): 149-67, <https://doi.org/10.1080/00233608608604121>.

abatida junto a ellos. Cabe señalar que el Conde Duque está representado como caballero mayor, con el estoque de Fernando el Católico que aún hoy se conserva en la armería real. La cabeza de Olivares emerge, se sitúa por encima de la del Rey, al sujetar la corona de laurel se enfatiza que no dispone de una autoridad superior a su señor, sino que de esta manera la cabeza del valido dialoga con el primer plano del cuadro⁴⁶.



Figura 5. Detalle de la rendición de los holandeses en fray Juan Bautista Maíno, *La recuperación de Bahía de Todos los Santos*, 1634-1635. Fuente: Museo Nacional del Prado, Madrid.

La perspectiva, el punto de vista trazado desde los rostros del rey y del valido otorgan una lectura interesante a dicho primer plano (fig. 6), como no dejó de advertir el poeta Andrés Carlos de Balmaseda que le concede la contundencia de una declaración real escrita con el pincel. Ese primer plano es un espacio egresado del resto de la composición, un hombre herido atendido por una mujer y un cirujano o barbero, mujeres y niños, algunos en actitud de duelo, hombres conversando, señalando la escena y un grumete acodado mirando al herido. Algunos estudiosos han visto un paralelismo con un episodio del Brasil restituído de Lope de Vega, otros creen que se trata de una alegoría de la caridad o de una presentación del otro lado de la guerra, de los daños ocasionados a los civiles (fig. 6).

⁴⁶ Leticia Ruiz Gómez, *Juan Bautista Maíno. 1581-1649* (Madrid: Museo Nacional del Prado, 2009), 180-92; Jonathan Brown y John H. Elliott, *Un palacio para el rey: el Buen Retiro y la corte de Felipe IV* (Madrid: Taurus Santillana Ediciones Generales, 2003), 224-34; Julián Gallego, *Visión y símbolos en la pintura española del siglo de oro* (Madrid: Catedra, 1987).



Figura 6. Detalle de los heridos, viudas y huérfanos en fray Juan Bautista Maíno, *La recuperación de Bahía de Todos los Santos*, 1634-1635. Museo Nacional del Prado, Madrid.

Si seguimos la narración que hemos propuesto, la obra parece comportarse como un soneto pintado, al fondo se enuncia el asunto, la ciudad liberada y la flota, en el cuerpo central la derrota de los holandeses, la victoria frente a la herejía y la clemencia real. Por último, el terceto conclusivo, el mensaje. Éste, a nuestro juicio, se desprende de la lectura de la crónica de Guerreiro en 1625 y la de Tamayo y Vargas en 1628, porque en ambas y no en otras se ensalza el papel del caballerizo mayor, Don Gaspar de Guzmán y se explica de manera clara su función en la recuperación de Bahía.

Tamayo y Vargas se contó entre las plumas al servicio del Conde Duque⁴⁷, encargándose de escribir una Historia de la recuperación de Bahía por encargo suyo⁴⁸. Su obra compendia documentos y avisos que registran los servicios de los castellanos en la jornada si bien sigue el hilo argumental de Guerreiro, como un negativo en castellano de la crónica portuguesa. Pero ambos caracterizaron al Conde Duque de manera muy semejante identificando con claridad su función, una función que Maíno supo representar también en imágenes, como indican los poetas. Así lo describe en el capítulo XXXVII:

“En aquella acción, fue igual al agradecimiento de todos los q se adelantaron en ella, representando a Su Magestad, al Conde-Duque, interprete primero,i mas

⁴⁷ Pedro Ruiz Pérez, “La Junta de libros de Tamayo: bibliografía, parnaso y poetas1”, *Bulletin hispanique*, n.º 109-2 (1 de diciembre de 2007): 511-43, <https://doi.org/10.4000/bulletinhispanique.290>; Ángel González Palencia, “Polémica entre Pedro Mantuano y Tomás Tamayo de Vargas, con motivo de la”, *Boletín de la Real Academia de la Historia* 84 (1924): 331-51.

⁴⁸ Tomás Tamayo de Vargas, *Restauracion de la ciudad del Salvador i Baía de Todos-Sanctos en la provincia del Brasil* (Madrid: Viuda de Alonso Martin, 1628).

grato de su voluntad los servicios de todos, para que como el los estimaba, se premiase. De todo dio testimonio la modestia de sus acciones referidas no a la felicidad de su vigilancia, sino a la providencia inmensa de Dios, al augusto nombre de su Rey, i a la prudencia advertida de su superior ministro, i al valor de los Capitanes, que le asistieron, reservando para si solo el embaraço de las ocupaciones forçosas, como dando quenta al Rei nuestro señor lo dize en carta de doze de Maio por estas palabras: Señor yo he trahido a mi cargo las armas de V. Magestad a esta Provincia del Brafil, i nuestro Señor ha vencido con ellas: si he acertado e si he acertado a servir a V.M. con esso estoi premiado Sobradamente. Las ocupaciones de dar cobro a la Ciudad, restituir a N.S. sus templos, tratar de los negocios de justicia que V. M. me encargó i castigo de los culpados, carena de algunas naos, bastimento para la vuelta, en que ay bien que hazer, aviamento i despacho de los rendidos, que han de volver a su tierra, i el de este aviso i otras mil cosas me tienen sin hora de tiempo, lo que faltare en la relación, emendaré en el segundo aviso”⁴⁹.

Para que esto pudiera hacerse efectivo Tamayo insertó a partir de la página 140 una larga relación de muertos y heridos. Otro aspecto que merece subrayarse es que el cronista vinculó las pragmáticas de la reforma de costumbres de 1623 con la victoria de Brasil, como apreciamos en el elogio del reinado de Felipe IV que figura en el capítulo XLIV titulado “Fuerzas de España cuando tiene la nueva de la restauración de la ciudad de Salvador y su bahía prevenidas por la felicidad de su Gobierno”, que es una apología sin reparo del proyecto reformista del valido, si reproducimos entero este fragmento es porque inserta trozos enteros del memorial genealógico que Olivares presentó al rey en 1625 como también de la pragmática de reformatión de 1623. Todo va unido con la política exterior, frente a la ociosidad y treguas, servicio y virtud militar:

“Desde treinta uno de marzo en que el rey don Felipe 3º de piadosa memoria falleció y entró en el Gobierno de su monarquía el 4º, empezaron a crecer las dichas de España con el principio de los remedios a los inconvenientes que el ocio y quietud pasada habían engendrado. Porque, *considerando la obligación en que Dios nuestro señor le había puesto con la administración de tanto reinos y señoríos con nombre de rey católico, al cual pertenece un ardiente celo del bien público y lo que aumenta estas obligaciones los ejemplos de la cristiana piedad que tanto respondió el rey su padre y de la señalada atención al Gobierno y severa disciplina del Rey su abuelo, se resolvió de entablar una manera de censura para tratar de desarraigar los vicios abusos y cohechos*, para que ordenó a 8 de abril del mismo año que diesen principio personas celosas y doctas a esta obra con la bendición de Dios que por intercesión de su bendita madre le diese su gracia y supliese su tierna edad para que aceptarse a gobernar (son todas palabras de su real cedula) *conforme a las reglas de su Santa ley y beneficio universal de todos sus reinos y para quedando este principio del divino servicio centras en componiendo las cosas de Estado guerra y Hacienda que piden tanta atención*. Experimentóse luego el provecho de todas, habiendo

⁴⁹ Tamayo de Vargas, 137.

acudido en primer lugar a las del ánimo, como principales y luego las de la Hacienda nervio primero y más fuerte del poder y conservación de los reinos y que los de la monarquía de España se había no poco enflaquecido por no estar aún libres del antiguo empeño que desde el tiempo de los Reyes Católicos había molestado el celo de sus sucesores, de nuevo agravado con los gastos en las guerras de Flandes, Alemania, Francia, Inglaterra y Turquía habían precisa y continuamente crecido aunque reparados de sus mayores daños con la reformatión de gastos y costumbres por la piadosa y próspera prevención de don Felipe el prudente a quien como después de severa y cuidadosa senectud sucedió el piadoso en lo más florido de su edad con que no sin ejemplo de la autoridad de todas las monarquías parece que se mudó el hábito de todas las cosas aumentándose el esplendor de la Casa Real gastándose en continuas jornadas y haciendo nuevas mercedes a cuya solemnidad se divirtió la atención de los peligros que en el ocio y opulencia crecen aún antes de sentirse y con que halló la vigilancia de los rebeldes oídos a las treguas que tanto afectaron para prevenirse a la sombra de nuestro olvido de lo que en adelante les pudiese ser de mayor seguridad y daño de España, hizose con ellas más licencioso su poder en los males y facilitaron el comercio de cuyo provecho dependía su principal fuerza. A uno y a otro pareció suficiente remedio el que con la reformatión de los gastos superfluos y buena administración de la Hacienda real se puso para aumento de estas coronas y destrucción de sus enemigos acortando primero las demasías en la misma Casa Real y recompensando con honras y cargos (tesoro que se perpetúa sin jamás consumirse en las manos de los Reyes) lo que antes era carga nueva de su patrimonio. Sucedió a esta diligencia la que en la población del Reino con tan diversos como provechosos medios se va experimentando, y como para esto ninguno es tan a propósito como el comercio y trato de cuya falta nacía la de la gente se puso en ejecución el almirantazgo para que los leales de Flandes tuviesen el provecho que los desleales habían usurpado en daño de todos.

Con este aliento los vasallos se animaron a dedicar voluntaria y liberalmente a príncipe que con tanto cuidado trataba de su remedio parte de su Hacienda, señalando partidas ciertas, de cuya Junta resultase tesoro que con solos sus réditos pudiese no sólo desempeñar sin aumentar cada día más las rentas reales. A quien para nuevo ejemplo dio principio luego la lealtad de la nobleza de España con título de donativo y el Reino no contento con los servicios que ordinaria y extraordinariamente hace y los 18 millones con qué va acudiendo se obligó animosamente a contribuir en seis años otros doze.

Había bien la experiencia descubierto el daño que la mudanza de la moneda había causado creciendo tanto la cantidad de la ordinaria de vellón que reputándose por uno de los principales inconvenientes también con tantas veras se va previniendo su remedio que prestó hallarán aumento con el de todas las cosas y disponiendo la vigilancia real que los reinos que enriquece a tantos con lo precioso de los metales no carezcan de los mejores por la abundancia de los más viles⁵⁰.

⁵⁰ Tamayo de Vargas, 170v - 172.

La victoria de San Salvador de Bahía fue el colofón del éxito del programa de Olivares y parece que es el hilo argumental que mejor describe toda su actividad de gobierno, desde que llegó a la privanza. Tras una larga enumeración de las fuerzas navales y terrestres y del óptimo estado en el que se encuentran los súbditos y el servicio a la fe todo acaba resumiéndose en una sola cosa, con la que se cierra la crónica:

“Obras sin duda todas más de la providencia divina que la prudencia de los mortales, en cuya disposición como permite la Suprema majestad que se refieran los aciertos a los dones sobrenaturales de que tan colmadamente dotó a la humana se ha advertido que en el orden de las causas segundas fue selección particular suya el cuidado de DON GASPARD DE GUZMÁN CONDE DE OLIVARES, para qué como en primera inteligencia de los demás ministros influyese la ejecución pronta de tantos y tan necesarios intentos para el aumento de la religión y monarquía católica, con tan singular eficacia que olvidado de sí, atento sólo ya al despacho, ya a la prevención de las ocurrencias de los negocios, qué han sido posibles en todas las monarquías parece que solamente existe (con nuevo ejemplo) a la audiencia de todos los días, acción de que depende el principal consuelo de todos los vasallos y, como menos gustosa, pocas veces apetecida sino de quien tiene por primer gusto la asistencia infatigable a todas las cosas del servicio de su rey, provecho de sus reinos y satisfacción de sus súbditos posponiendo a esta primera y suma obligación conocidamente la salud y la vida. Pues parece imposible a la flaqueza humana que, sin providencia especial de Dios, haya fuerzas no sólo en el cuerpo sin el espíritu para acudir a la prevención de tantas cosas, a la ejecución de tan grandes empresas y a la advertencia universal de tantos particulares. Siendo tanto en todos que parece que es de cada uno: efectos conocidos no sólo del favor del cielo sino de la capacidad de su majestad, pues cumpliendo con la noticia que todos admiran en su real entendimiento y edad, por sí solo, sin intervención de ministro y secretario alguno, con la expedición de tantos negocios, confiere, comunica y fía el peso de esta monarquía con quien así le asiste tan provechosa como gustosamente sobre los hombros de este nuevo Atlante, por cuyas recientes felicidades, como debemos todos devotos hacer gracias a la eterna deidad que las previene tan colmadamente, debemos también darles agradecidos a quien con tal lucimiento las ejecuta para tan incomparable beneficio de todos, que la posteridad mirará en memorias de perpetua duración, porque la admirable prudencia, ardiente celo e inimitable constancia con que se ha dispuesto la gloria de tantas dichas España, no sólo no pueden recibir daño de la envidia o de la calumnia sino que ninguna edad (ya que no por recompensa igual, por ejemplo loable) ignorará sus méritos”⁵¹.

Al representar al Conde Duque junto al rey, vestido de caballerizo mayor, Maíno remitía como Guerreiro y Tamayo al socorro obligado a las viudas, huérfanos y heridos representados en primer plano. Es la ética del ideal de servicio y de mérito, así como unas funciones paternas del soberano que son parte

⁵¹ Tamayo de Vargas, 178, página final.

fundamental de su ser y del sentido de sus funciones porque el rey era ante todo cabeza de familia y sobre esa noción construía su autoridad sobre los súbditos. Pero, además, a diferencia de los déspotas ilustrados que buscaban la felicidad para sus súbditos, los soberanos del siglo XVII en lo que estaban comprometidos era en la salvación de la comunidad que regían y su conservación. La ética de servicio aunaba ambos planos, la doctrina del poder divino de los reyes reforzó esa percepción en la que la función del rey, como la de Dios mismo, era distribuir bienes. Que el rey atienda al mérito es algo que se demanda como principal función del soberano, la del válido hacer que lo cumpla y es su garantía. En la Monarquía española los súbditos y vasallos, desde cualquier parte del mundo solicitarán su atención. Se imploran mercedes como se imploran gracias a Dios, el rey tiene un papel fundamentalmente benefactor. Los memoriales que solicitan mercedes por los servicios prestados en Bahía son documentos fundamentales para conocer la percepción de lo que aquí referimos pues bastaba con haber servido en dicha jornada para ser atendido⁵², lo cual también ocurre en el lado portugués⁵³. Así, el servicio edifica la noción de buen gobierno sobre cuatro premisas:

- La conciencia del soberano: Obligaciones paternas del rey
- Merecimiento: Lo que en justicia debe ser recompensado
- El buen servicio: El oficio o las pensiones a los servidores y sus familias como merced o premio
- Satisfacción de súbditos y vasallos con el rey y sus ministros

Lo justo y lo injusto se mide conforme a los méritos, de hecho, se considera corrupción o signo de ella la falta de concordancia entre méritos y mercedes, como hemos visto en las crónicas de Guerreiro y Tamayo, como también en el memorial genealógico de Olivares, lo cual sucede cuando se promociona a quien no reúne méritos adecuados, cuando públicamente se mantiene un discurso ético y privadamente otro y cuando se seleccionan unos méritos y se prescinde u olvidan los deméritos. El buen gobierno es el que sabe premiar y amparar a los servidores y sus familias. Este depende del rey, pero lo garantiza el válido. El servicio, representado en la jornada de los vasallos, más allá de los tratados políticos, es la idea que sin lugar a duda define la práctica del imperio, la política de cada día.

5. Anexo: Abreviaturas

ACA: Archivo de la Corona de Aragón
AGI: Archivo General de Indias
AHN: Archivo Histórico Nacional
ATT: Archivo do Torre de Tombo, Lisboa
BNE: Biblioteca Nacional de España
BNF: Biblioteca Nacional de Francia
BNB: Biblioteca Nacional de Brasil.

⁵² P.e. Méritos de Pedro Ortiz de Zárate, 1627 y de Juan de Gaviria, 1628, AGI Indiferente 161 no.121 y no.575.

⁵³ Schwartz, "The Voyage of the Vassals: Royal Power, Noble Obligations, and Merchant Capital before the Portuguese Restoration of Independence, 1624-1640".

6. Fuentes y referencias bibliográficas

- Amstutz, Delphine, y Bernard Teyssandier. "1617, Louis XIII prend le pouvoir". *Dix-septième siècle* 276, no. 3 (2017): 395. <https://doi.org/10.3917/dss.173.0395>
- Barrera y Leirado, Cayetano Alberto de la. *Catálogo bibliográfico y biográfico del teatro antiguo español*. London: Tamesis, 1969.
- Boxer, Charles R. *Salvador de Sa and the Struggle for Brazil and Angola 1602-1686*. London: University of London / The Athlone Press, 1952.
- Boxer, Charles R. *The Dutch Seaborne Empire: 1600-1800*. Harmondsworth: Penguin Books Ltd, 1990.
- Brightwell, P. "The Spanish Origins of the Thirty Years' War". *European History Quarterly* 9, no. 4 (1 de octubre de 1979): 409-31. <https://doi.org/10.1177/026569147600900401>
- Brown, Jonathan, y John H. Elliott. *Un palacio para el rey: el Buen Retiro y la corte de Felipe IV*. Madrid: Taurus Santillana Ediciones Generales, 2003.
- Camenietzki, Carlos Ziller, y Gianriccardo Grassia Pastore. "1625, o Fogo e a Tinta: a batalha de Salvador nos relatos de guerra 1625". *Topoi (Rio de Janeiro)* 6, n.º 11 (diciembre de 2005): 261-88. <https://doi.org/10.1590/2237-101x006011003>.
- Chiu, Hsin-hui. "The Colonial Civilizing Process in Dutch Formosa, 1624-1662". *Liden University Repository*. Leiden, 2015. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>
- Correa, Joao de Medeiros. *Relaçam verdadeira de tudo o succedido na restauração da Bahia de Todos os Santos*. Lisboa, 1625.
- Covarruvias i Leyva, Diego. "Elogios al Palacio Real del Buen Retiro escritos por algunos ingenios de España. Recogidos por Don Guarda Mayor del Sitio Real del Buen Retiro. Dedicados al ilustrísimo i excelentísimo señor Don Gaspar de Guzmán mi señor Conde Duque de Olivares, D". Madrid: Imprenta del Reino, 1635.
- Emmer, Pieter C. "The Rise and Decline of the Dutch Atlantic, 1600–1800". En *Dutch Atlantic Connections, 1680–1800. Linking Empires, Bridging Borders*, editado por Gert Oostindie y Jessica V. Roitman, 339-56. Leiden: Brill, 2014.
- Failla, Maria Beatrice. "Il principe Filiberto di Savoia. Collezioni e commitenti tra ducato sabaudo, Corte spagnola e viceregno di Sicilia". En *Committenti d'età barocca*, editado por Maria Beatrice Failla y C. Gorla. Turín: Umberto Allemandi & Co, 2010.
- Gallego, Julián. *Visión y símbolos en la pintura española del siglo de oro*. Madrid: Catedra, 1987.
- Gonzalez Cuerva, Rubén. *Don Baltasar de Zúñiga. Una encrucijada de la Monarquía Hispánica (1561-1622)*. Madrid: Polifemo, 2012.
- González de Carules y López Obrero, Fernando. "Iconografía española en la defensa hispana de Brasil (1624-1640)". *Revista de Historia Naval* 18, no. 69 (2000): 7-36.
- González Palencia, Ángel. "Polémica entre Pedro Mantuano y Tomás Tamayo de Vargas, con motivo de la". *Boletín de la Real Academia de la Historia* 84 (1924): 331-51.
- Guerreiro, Bartolomeu. *Jornada dos vassallos da coroa de Portugal, pera se recuperar a Cidade do Salvador, na Bahya de todos os Santos*. Lisboa: Mattheus Pinheiro, 1625.
- Guzmán [conde duque de Olivares], Gaspar de. *Memoriales y cartas del Conde Duque de Olivares. Vol. 1: Política interior (1621-1645)*. Editado por John H. Elliott, José Francisco de la Peña, y Fernando Negro del Cerro. Madrid: Marcial Pons CEEH, 2013.
- Guzmán [conde duque de Olivares], Gaspar de. *Memoriales y cartas del Conde Duque de Olivares. vol. 2: 1627 a 1645*. Editado por John H. Elliott y José F. de la Peña. Madrid: Alfaguara, 1978.
- Klooster, Wim. *The Dutch in the Americas, 1600-1800*. Providence: The John Carter Brown Library, 1997.

- Marco Dorta, Enrique. "Un cuadro de la recuperación de Bahía por Don Fadrique de Toledo, en 1625". *Archivo español de arte* 51, no. 204 (1978): 365-84.
- Marías, Fernando. *Pinturas de historia: imágenes políticas: repensando el Salón de Reinos*. Real Academia de la Historia, 2012.
- Méthivier, Hubert. *Le siècle de Louis XIII (9e édition corrigée)*. París: Presses universitaires de France, 1994.
- Moffitt, John F. "The Count-duke of Olivares on Horseback: An Emblematic Equestrian by Velázquez". *Konsthistorisk Tidskrift/Journal of Art History* 55, no. 4 (enero de 1986): 149-67. <https://doi.org/10.1080/00233608608604121>
- Patterson, William Brown. *King James VI and I and the reunion of Christendom*. Cambridge U.K., New York: Cambridge University Press, 1997.
- Pérez de Tudela y Bueso, Juan. *Sobre la defensa hispana del Brasil contra los holandeses 1624-1640*. Madrid: Real Academia de la Historia, 1974.
- Price, John L. *The Dutch Republic during the 17th. Century*. London: Batsford Ltd., 1974.
- Rahn Phillips, Carla. *Seis galeones para el rey de España. La defensa imperial a principios del siglo XVII*. Madrid: Alianza Editorial, 1991.
- Rivero Rodríguez, Manuel. *El Conde Duque de Olivares. la Búsqueda de la Privanza Perfecta*. Madrid: Polifemo, 2018.
- Rivero Rodríguez, Manuel. "El conde duque de Olivares ante la Guerra de los Treinta Años. ¿Una gran estrategia?" *Manuscripts. Revista d'història moderna* 38, no. 0 (30 de mayo de 2019): 15. <https://doi.org/10.5565/rev/manuscripts.224>
- Rodriguez Vianna Peres, Lygia. "'El Brasil restituido' de Lope de Vega y 'La pérdida y restauración de la Bahía de Todos los Santos', de Juan Antonio Correa. Historia, emblemática". En *Estudios del teatro áureo: texto, espacio y representación: actas selectas del X Congreso de la Asociación Internacional de Teatro Español y Novohispano de los Siglos de Oro*, 245-61. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2003.
- Rowen, Herbert. *The Princes of Orange. The Stadholders in the Dutch Republic*. Cambridge: Cambridge University Press, 1988.
- Ruiz Pérez, Pedro. "La Junta de libros de Tamayo: bibliografía, parnaso y poetas1". *Bulletin hispanique* 109, no. 2 (1 de diciembre de 2007): 511-43. <https://doi.org/10.4000/bulletinhispanique.290>
- Ruiz Gómez, Leticia. *Juan Bautista Maíno. 1581-1649*. Madrid: Museo Nacional del Prado, 2009.
- Santos Pérez, José Manuel. "Dutch Colonial fortifications in Brazil (1600-1654). Preliminary inventory". Amsterdam, 2015.
- Sanz Camañes, Porfirio. *Los ecos de la Armada. España, Inglaterra y la estabilidad del Norte (1585-1660)*. Madrid: Silex Ediciones, 2012.
- Schwartz, Stuart B. "Luso-Spanish Relations in Hapsburg Brazil, 1580-1640". *The Americas* 25, n.º 1 (16 de mayo de 1968): 33-48. <https://doi.org/10.2307/980096>.
- Schwartz, Stuart B. "The Voyage of the Vassals: Royal Power, Noble Obligations, and Merchant Capital before the Portuguese Restoration of Independence, 1624-1640". *American Historical Review* 6 (1991): 735-762.
- Simal López, Mercedes. "El Real Sitio del Buen Retiro y sus colecciones durante el reinado de Felipe IV - Dialnet". En *La Corte de Felipe IV (1621-1665): Vol. 4: Arte, coleccionismo y sitios reales*, editado por José Martínez Millán y Manuel Rivero Rodríguez, 2339-2566. Madrid: Polifemo, 2017.
- Tamayo de Vargas, Tomás. *Restauracion de la ciudad del Salvador i Baia de Todos-Santos en la provincia del Brasil*. Madrid: Viuda de Alonso Martin, 1628.
- Usandizaga, Guillem. "El Brasil restituido y el régimen del conde-duque de Olivares". En *Nuevos caminos del hispanismo...: actas del XVI Congreso de la Asociación*

- Internacional de Hispanistas. París, del 9 al 13 de julio de 2007*, editado por Pierre Civil y Françoise Crémoux, 2:128-37. Paris: Université de la Sorbonne, 2010.
- Valladares, Rafael. *La rebelión de Portugal: guerra, conflicto y poderes en la monarquía hispánica (1640-1680)*. Valladolid: Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, 1998.